



LOS PRINCIPIOS FILOSÓFICOS DE BRUCE LEE

Bruce Lee era una persona muy despierta, perspicaz y crítica que revolucionó el concepto de las artes marciales y de la lucha en sí. Detrás de este hombre, que tan sólo vivió 32 años, hay todo un filósofo que ya, de entrada, definía su estilo marcial como el arte de luchar sin luchar. Paralelamente a sus aportaciones al cine y a la televisión, aportó en sus libros, artículos y entrevistas una profunda reflexión sobre el ser humano y su potencial educativo. Pretendemos no tan sólo desmitificar la figura (envuelta siempre en anécdotas y farsas), sino situarla en el plano humano y valorar lo que pensó y dijo, avanzándose en el tiempo, en referencia a las posibilidades que tiene cada persona para madurar y crecer, desde un punto de vista espiritual.



Bruce Lee tenía unas aptitudes físicas únicas, pero eran aún más espectaculares su constancia y su tenacidad. Recordemos que sufrió una grave lesión de espalda y que los médicos le habían prohibido seguir en las artes marciales. Él continuó entrenando, no dejando nunca que sus limitaciones físicas le limitaran aún más. Era un autodidacta completo que buscaba siempre la perfección. No aceptaba métodos ni escuelas, creó su propio arte marcial y encontró en él un camino (*tao*) para encontrarse a sí mismo y buscar su propia verdad. La educación del ser humano se da a lo largo de toda la vida y mezcla lo genético con lo ambiental. La vida es un camino (*tao*). Siempre estamos en proceso de aprendizaje. Un recorrido de crecimiento personal y madurativo. Donde debemos llegar es tan sólo a nosotros mismos, diferenciando lo esencial de lo importante. Estos son algunos principios de Bruce Lee, a partir de los cuales hago las pertinentes reflexiones pedagógicas.

El arte es una expresión de vida y trasciende todo tiempo y espacio: El arte nos ayuda a expresar mejor lo que llevamos en nuestro interior. No es tan sólo procurar por la belleza; es orden interior, necesidad de cosmos, de situar (o resituar) cada aspecto nuestro en el lugar que le corresponde, buscando su equilibrio propio. Bruce nos muestra arte en todos sus movimientos físicos, en sus expresiones faciales, en su manera de comunicarse con los demás; busca la belleza plástica. Bruce es sobre todo artista, y entiende el arte como algo natural.

La música del alma: Debemos escuchar nuestro interior, nuestra propia música, nuestro propio ritmo. Hay una voz interna que nos indica lo que está bien y lo que está mal y

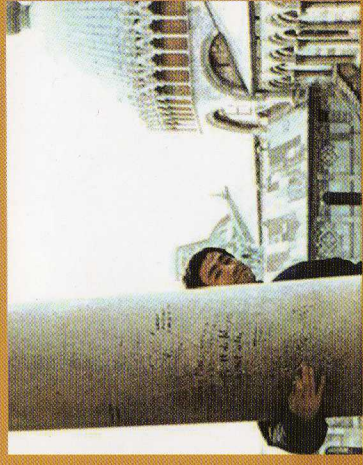
que nos marca la dirección correcta. Aquí encontramos tanto la vocación como la intuición. Bruce se guiaba constantemente de su propia intuición e incluso nos la muestra de una manera tan contundente que a veces, si no lo conoces de cerca, parece pedantería o incluso chulería. De cara hacia afuera parecía mostrar siempre que tenía las ideas muy claras, aunque en su interior también hubiese dudas y frustraciones.

Luchar sin luchar: Según Bruce hay que luchar contra nuestras propias dudas y miedos. Encontrar la causa de nuestra propia ignorancia: autoconocimiento. Luchar a lo largo de la vida, no tirar la toalla, mantenerse firme en el rumbo escogido y superar los problemas, luchando con ellos sin luchar con los demás. Para que cambien los demás hay que empezar por cambiar uno mismo.

Yo no puedo enseñarte, tan sólo ayudarte: Todo maestro debe procurar que el alumno se explore a sí mismo. La respuesta está en nuestro interior, no fuera de él. Sócrates decía que no podía enseñar nada a nadie, tan sólo hacerle pensar. El buen maestro no da verdades, tan sólo hace de guía, acompaña; no está encima ni debajo, ni delante ni detrás.

El verdadero profesor defiende a sus alumnos de su propia influencia: Habitualmente, y como regenerador de nuestro propio ego, nos encanta que nuestros alumnos nos imiten, que se parezcan a nosotros, que se note lo que les hemos ofrecido, que sepan que hemos “creado escuela”. Nadamás lejos para un buen maestro. Los alumnos no deben ser miniaturas de nosotros. La finalidad de todo aprendizaje es que tenga una aplicación directa en nuestra propia vida.

Tener una vida que valga la pena recordar: Añadir vida a los años, no años a la vida. Una cosa es aceptar las cosas tal como vienen y dejarse fluir y la otra es resignarse y pensar que las

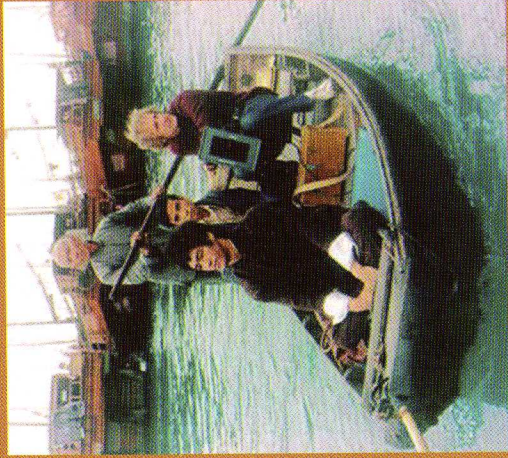


cosas pasan porque nos merecemos un castigo o no podemos cambiar el destino. Resignarse es morir. El destino lo escribimos nosotros día a día de los miles de caminos y senderos que tenemos para escoger. Los recuerdos forman parte del paraíso del que no pueden echarnos, por eso los buenos recuerdos son tan importantes a lo largo de nuestra vida. Bruce sufrió muchos contratiempos en su vida. Tuvo problemas de todo tipo, incluso raciales (recordemos que no fue escogido como protagonista de la serie *Kung Fu* por ser “demasiado chino”), y como persona avanzada a su tiempo no le debió ser nada fácil aceptar que el mundo aún no estaba preparado para comprender muchas de las cosas que quería transmitir.



Yo creo mis propias oportunidades: Todos tenemos nuestras oportunidades. Bruce iba incluso más allá de lo que decía el filósofo Ortega y Gasset sobre que cada uno de nosotros es él mismo y su propia circunstancia. Bruce no aceptaba que las circunstancias fuesen algo que te vas encontrando como flores en el camino; él las creaba. Todos las creamos porque somos responsables últimos de nuestra propia vida y a partir de lo que sentimos, pensamos y hacemos se van interconectando posibilidades y oportunidades. Por eso la suerte es cuando preparación y oportunidad se dan la mano.

Conocer no es suficiente, hay que aplicar: De la teoría a la práctica, de la reflexión a la acción, del plano de las ideas al plano de la realización. Que aquello que aprendemos se relacione



con nuestra propia vida. Para Bruce todo era acción práctica, pero siempre con un fundamento teórico. Todo conocimiento lo pasaba a la acción y la reflexión sobre la acción volvía al plano de las ideas.

Los problemas, los fracasos, los momentos de decepción: de aquí debemos sacar las grandes lecciones: Etimológicamente hablando, problema (*pro-ballo*) significa aquello que nos catapulta, que nos hace avanzar. Necesitamos problemas. Y no es que la solución se halle implícita en el problema, sino que el propio problema es la solución al problema. Tan sólo hay que descifrarlo. Y de ahí se saca la fuerza para superarlo. Todo problema es una oportunidad para aprender. Bruce decía que lo importante no son los problemas que tenemos, sino cómo nos enfrentamos a ellos; es decir, a nosotros mismos. Esa es la verdadera lucha.

La vida es un viaje, no un destino:

El proceso es siempre mucho más importante que el resultado. El resultado es efímero (al igual que un récord o un campeonato), puesto que a menudo es menos emocionante de lo que pensábamos. El triunfo personal siempre arraiga en la superación personal. Lo importante es el camino, la dirección que tomamos. Eso debería ser una frase de oro cuando trabajamos con niños.

Aprender es vaciar; vaciar la mente: Aprender es limar, descartar, simplificar, saber separar lo esencial de lo importante, como el escultor que de una piedra va moldeando la figura, siempre sacando, nunca añadiendo. Nos debemos ir puliendo, como los lápices a los que sacamos punta. Más que una mente llena de conceptos nos interesa una mente bien estructurada

y ordenada. Vaciar nuestra mente eliminando sentimientos negativos y prejuicios. Bruce constantemente buscaba, comparaba, mejoraba, eliminando lo que no le interesaba, diferenciando la paja del grano, escogiendo los mejores movimientos, lo más fecundo, lo más esencial, lo más útil. Para comprender otros puntos de vista diferentes al nuestro debemos vaciarnos de lo nuestro y dar cabida a lo del otro.

Hay que ser como el agua que se adapta siempre al espacio que llena:

Bruce ponía el ejemplo del agua, que tanto puede llenar la taza como la tetera; se adapta. El ser humano es el animal con menos capacidad de adaptación. Quien se adapta rápido sufre menos y sigue adelante con más fuerza y optimismo. Bruce ponía el ejemplo de saber adaptarse a la lucha del contrincante para saber reaccionar a lo desconocido. Para adaptarse no queda más remedio que contemplar (observar sin participar), y luego saber reaccionar a lo observado: intervenir.

La verdad está en nuestro interior:

Nuestra verdad es nuestra propia forma de captar la realidad. No hay verdades absolutas, tan sólo compartidas. Bruce siempre estaba a la búsqueda de su propia verdad. Lo vemos en las entrevistas que se le realizaron y en todos sus escritos. Incluso cuando alguien pretendía imitarlo, él siempre decía que cada uno debía ser él mismo, o sea, su propia verdad, su manera personal de establecer su propio significado de la vida.

Hay que ser suaves, nunca rígidos:

Hay que dejarse mecer al viento como el bambú o el sauce, adaptándose a las circunstancias. La rigidez y el hermetismo sólo provocan que las ramas del árbol se rompan. La rigidez de los movimientos físicos responde a



la rigidez de nuestra propia mente y, aún más, de nuestro mundo emocional. La rigidez bloquea la mente y, por tanto, el movimiento. Si la mente fluye, nuestro movimiento fluye.

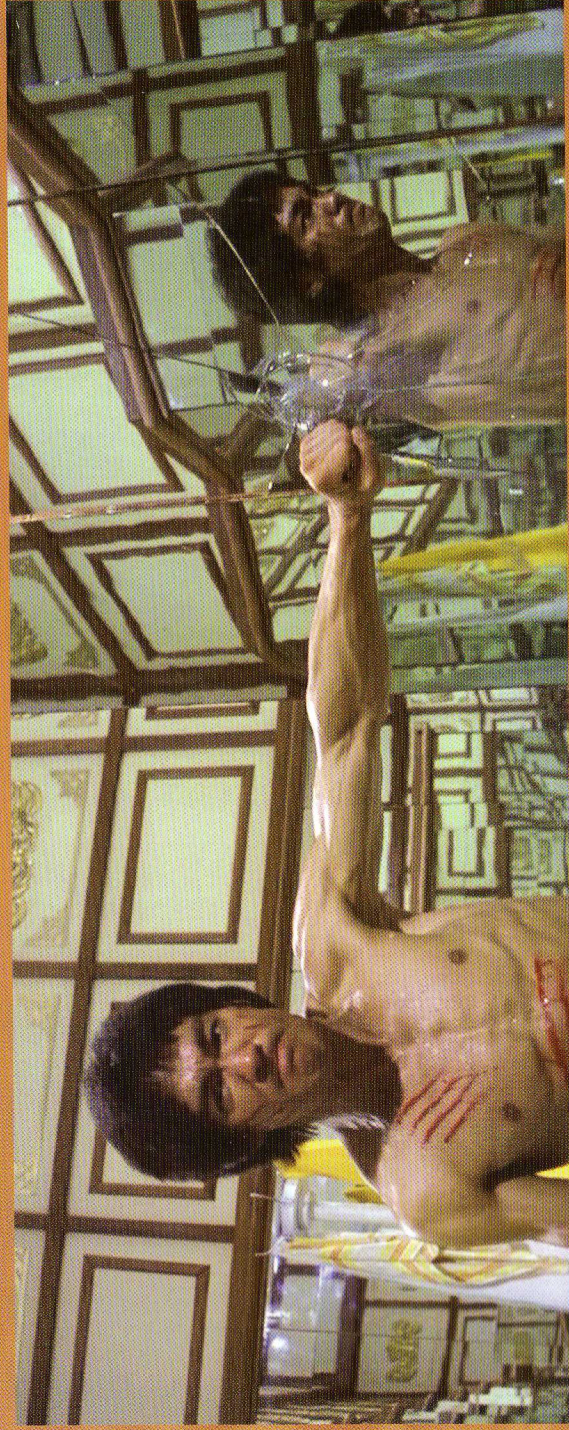
Hay que sentir, no pensar: No hay nada del mundo mental que no haya pasado primeroporeltejidosentimental. Cuando sientes, te emocionas (*e-motio*: moverse hacia afuera). Ese sentir es neutral, no prefijado por la mente. Lo emocional es lo directo y te hace reaccionar instintivamente.

La filosofía te dará el fundamento de porqué vivimos: Es una pena que la filosofía sea siempre algo de minorías. La filosofía (etimológicamente hablando: *amante de la sabiduría*), con una gran gama de autores, busca ahondar en el porqué de la vida y en el sentido de nuestra existencia. Bruce era un filósofo nato (y también de formación académica), que encontró en las artes marciales el medio para canalizar la búsqueda de su conocimiento personal.

Libérate de las formas: Estamos demasiado sometidos a las formas. Las formas moldean el caparazón de nuestro ego, impidiéndonos penetrar en nuestro interior. Maneras sociales que nos obligan a actuar de determinadas maneras que nos vuelven clónicos, repetidos y amorfos. Para Bruce eso era tan real que no utilizaba una indumentaria concreta para luchar ni la impuso nunca con el JKD, puesto que lo entendía como un *tao* (camino), no como un *télos* (fin).

Hay que buscar una profunda base científica y filosófica que determine el cómo y el porqué de nuestras acciones: Arte y ciencia, objetividad y subjetividad, teoría y práctica, discurso y pensamiento, ideas y acción. El ser humano entendido como un todo. Bruce criticaba que el método científico fuese la única forma de captar la realidad. Él, que había pasado por la universidad, veía en la epistemología occidental un límite enorme para un desarrollo pleno del ser humano.

El movimiento corporal viene determinado por el movimiento de la mente: La mente desea y el cuerpo actúa. La importancia del lenguaje corporal y del lenguaje gestual. Para una buena eutimia (movimiento bueno y correcto), la mente debe ser libre para poder fluir. Solamente en la libertad



de pensamiento (algo que necesita tiempo) el ser humano puede indagar en los caminos de la sabiduría. A Bruce le interesaba el movimiento corporal (recordemos que era un buen bailarín) realizado con elegancia y ritmo.

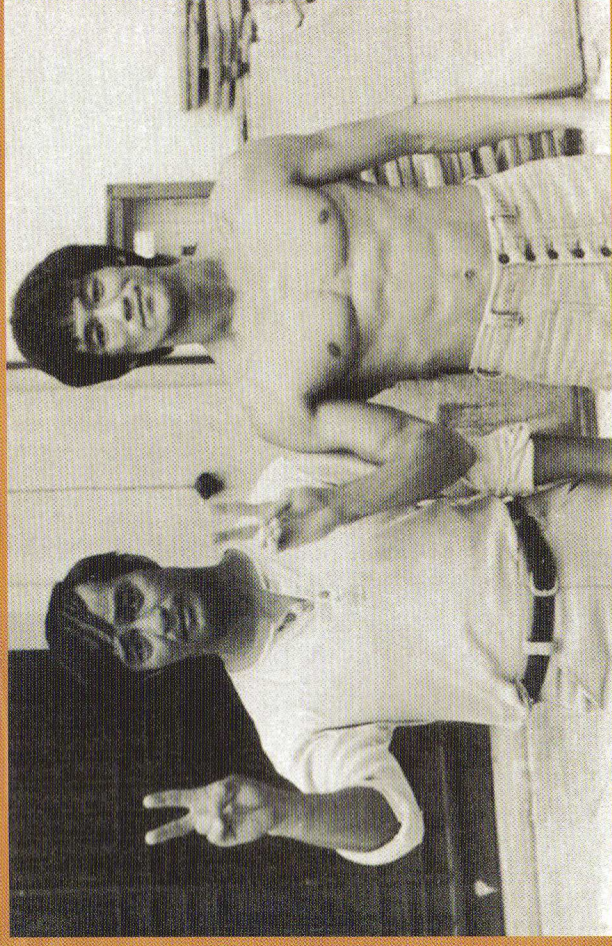
Ser creativos: Vivir es expresar y para expresar hay que crear, no tan sólo repetir. La creación nos conduce directamente a nosotros mismos, podemos sacar hacia fuera lo que sentimos en nuestro interior, a través del lenguaje que nos sea más cómodo. Ser creativo es algo connatural. Artistas somos todos.

Cualquier escuela o método restringe y limita tus propias posibilidades: Hay que expresarse con nuestro propio yo. Bruce hacía hincapié en la propia autoeducación, en saber qué es lo mejor para nosotros al margen de modas, métodos, escuelas o aspectos impuestos por la sociedad.

El propósito de toda educación debe ser hacer descubrir, no hacer

imitar: Aunque psicológicamente se da siempre antes la fase de imitación que la de creación, el profesor debe facilitar que el educando descubra sus propias posibilidades, tomando un punto de referencia para caminar por su propio sendero y descubrirse a sí mismo. Cada persona tiene una identidad propia e intranferible. Bruce Lee lo dejó bien claro en su película *The Game of Death*. Tenía el don de cambiar la calidad de la gente que trabajaba con él. Eso es digno de un maestro que se convierte en un guía para los demás. Alguien en quien poderse reflejar.

Una mente inteligente es la que siempre está aprendiendo: Aprender sin llegar nunca a conclusiones cerradas. La educación del ser humano siempre debe poner en educando siempre debe poner en duda su propio conocimiento. A más conciencia de la propia ignorancia, más conocimiento. La primera e ineludible tarea de la educación es enseñar un conocimiento capaz de criticar el propio conocimiento. Bruce era un



metacrítico, un crítico de la crítica.

El dojo es el lugar para practicar el camino de la perfección del espíritu: El dojo es un lugar para educar tanto nuestro cuerpo como nuestra mente. Un lugar de autoeducación donde “ordenar nuestro mundo interior”. Bruce colocaba su ‘dojo’ en cualquier lugar. Había entrenado en su propio garaje, había dado clases en el comedor de su casa, mostraba sus movimientos en un aparcamiento o conversaba de filosofía en un plato de televisión.

Investigar constantemente: Aprendemos, sobre todo, cuando hacemos; no cuando nos dicen que hagamos; aprendemos cuando experimentamos, por vivencia personal. Bruce nunca estuvo quieto; su interés por investigar y probar era constante. Cuando el conocimiento se detiene se estanca y se pudre como el agua que no se renueva.

Buscar la perfección: La perfección como *tao*, como camino y como parte del método. Bruce decía: “No diré nunca que soy el número uno, pero jamás aceptaré ser el número dos”. Y no por competición, sino por maduración; no por pasar por delante de nadie, sino para avanzar siempre.

Bruce tenía ansia por saber, por aprender constantemente, y no quería perder ni un solo minuto. Aprender de todas las situaciones y de todas las personas para ir realizando su propio camino, aprender de los errores, aceptar los problemas como oportunidades para mejorar, no dejarse vencer por las contrariedades y aceptar que estas siempre sean un estímulo para seguir madurando.

Toni Giménez Fajardo